

Conocer para decidir

César Guerrero I

Federico Reyes Heroles. *Conocer y decidir*, Taurus, México, 2003, 222 pp.

EL CONOCIMIENTO se ha revelado como la herramienta más poderosa del hombre para transformarse a sí mismo, tanto en el ámbito individual como en el colectivo. Ante la complejidad del mundo, el conocimiento brinda criterios para esclarecer, prever y decidir. Sólo que en contraste con las creencias, el conocimiento se traduce en certezas palpables, en propósitos cumplidos, en decisiones que cosechan lo que se proponían quienes las tomaron.

Una vena pragmática, útil, es la que anima este ensayo de Federico Reyes Heroles. Está escrito con pasión por la materia de que trata y en tono afable, sin pedantería intelectual o frialdad académica, con el firme propósito de compartir e interesar al lector, de hacerlo reflexionar, de resolver dudas y ofrecer senderos nuevos. Ello se debe en muy buena medida a que la obra en cuestión es fruto de años de docencia universitaria, y se ha nutrido de las aulas, de los tropiezos que enfrenta el guía al confrontar a su público. En síntesis, se trata de una obra de divulgación, aunque con características que la distinguen del común denominador.

Del mismo modo que el título puede dividirse en dos, el libro está planteado en dos partes. En la primera, encontramos una agradable introducción a la epistemología, por medio de la presentación del lenguaje, de la función de las palabras como portadoras de sentido en la enunciación de los conceptos. Convenir en el sentido de los términos para que sean puentes y no muros a la comunicación de las ideas es requisito indispensable para conocer. En ese recorrido no se soslayan las diversas formas de saber que el hombre posee, tales como la ciencia, la filosofía o las simples creencias que emanan de apreciaciones empíricas y subjetivas. El autor recupera el valor de los teóricos y de los pensadores y previene los riesgos de las estructuras mentales complejas que se aíslan de la realidad. Sin embargo, quizá para evadir la complejidad de introducir el tema de la ética en el uso del conocimiento, no aborda específicamente el último nivel del saber según la distinción que hizo Eliot en el poema *Coros desde "la roca"*: la sabiduría, que hemos perdido en el conocimiento, que

a su vez hemos perdido en la mera información.

La búsqueda de la verdad mediante la duda metódica o la falsificación de las hipótesis tiene una dinámica directa con los valores que, como la tolerancia, sustentan la vida en democracia y su defensa frente a totalitarismos ideológicos y fundamentalismos religiosos. Esto permite una transición entre la primera parte del libro, más teórica, o si se prefiere, más embebida en el amor a la epistemología, y la segunda, donde el conocer se distingue del fundamentalismo y contribuye a la convivencia en sociedad, a cimentar el *ser* con otros.

En esta parte, Reyes Heroles ofrece a sus lectores ejemplos mediante los cuales es patente que la filosofía no es un saber ocioso, que los nuevos conceptos y los valores que de ellos se desprenden contribuyen al avance humano del mismo modo en que pueden hacerlo los avances tecnológicos. Uno de estos conceptos es el de la *sociedad abierta* de Popper, propuesto como defensa ante los totalitarismos de los años treinta y que nos es de utilidad frente a los fundamentalismos que hoy padece el mundo. Es tan sólo uno de muchos ejemplos sobre cómo operan los saberes científico y filosófico, esto es, contrarios a toda forma de dogma, ideológico o religioso, con apertura a la crítica y a la autorreflexión públicas. En ese sentido, ciencia y filosofía constituyen parte de los cimientos que sustentan la vida en democracia.

En una reconsideración de los horrores y las prioridades que la humanidad heredó del siglo XX, Reyes Heroles subraya el hambre, la pobreza y el genocidio como los males sociales que más vidas segaron. Por una parte, el hambre ya no es producto de la escasez ni de las dificultades técnicas, sino de la política y la economía. Por otra, la guerra es frente al genocidio —producto de los fanatismos— un mal silencioso que durante el siglo XX segó la vida de 110 millones de seres humanos, cifra casi cuatro veces mayor a los 30 millones que murieron en el conjunto de guerras del siglo pasado.

Así pues, el conocimiento debe servir para enfrentar estos males. No se trata de un producto del ocio en torres de

marfil, sino de acrecentar la capacidad del hombre en beneficio del género humano. La tarea no es sencilla. Para resolver los asuntos públicos en favor del interés común sería necesario, como dijo Lipfmann, ver con claridad, pensar racionalmente y actuar con desinterés. Los seres humanos no siempre contamos con toda la información disponible, ni estamos exentos de involucrar nuestros sentimientos con nuestra razón, mucho menos de sacrificar nuestros intereses individuales por el bien común.

En un hermoso ejemplo de esta relación del conocimiento con nuestra condición humana, Reyes Heróles subraya el factor de la improvisación. Su ejemplo es Keith Jarrett, quien improvisa sin sacrificar la racionalidad ni la preparación de sus ideas musicales. En ese sentido, la vida se parece mucho al jazz: nunca estará exenta del elemento casual e inesperado ante el cual estamos obligados a decidir con información imperfecta en un horizonte de corto plazo.

El libro consigue su propósito de difundir, invitar a la reflexión y ofrecer

guías al lector, sobre todo considerando que, por lo que a hermenéutica y epistemología se refiere, el tema podría resultar sumamente árido y desvinculado de la realidad cotidiana. Hace descender a filósofos y pensadores del pedestal para ubicarlos en su contexto, aclarando la motivación tras el desarrollo de sus ideas. Despeja confusiones y aclara conceptos. Debo decir que dado el tono en que está escrito, sorprende que ocasionalmente el autor llame de usted al lector. Los capítulos son breves y concretos. Con el propósito de compartir, y esto implica adoptar una posición cercana a quien lee, sugiere algunos libros mediante un comentario al final de ciertos capítulos, para evitar las notas a pie de página y las referencias bibliográficas formales en el cuerpo del texto. Las referencias completas sobre los libros sugeridos pueden encontrarse en la bibliografía. Asimismo, las páginas tienen apostillas señalando pasajes donde se definen o discuten conceptos, mismas que están ordenadas mediante un índice al final. De ese modo, el ensayo es también un libro de consulta ■

Reelección, la opción legislativa

Pedro Díaz Díaz ■

Fernando Dworak (coord.), *El legislador a examen. El debate sobre la reelección legislativa en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 311 pp.

FERNANDO DWORAK nos presenta una excelente compilación de ensayos con la intención de introducirnos al debate de la reforma de los artículos 59 y 116 (párrafo II) de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que prohíbe la reelección inmediata de los legisladores y propone un modelo en el cual exista reelección indefinida para todos los diputados (estatales y federales) y senadores.

El libro se divide en tres partes. La primera está integrada por tres ensayos, en los cuales se trata de explicar los *antecedentes* del tema para que se pueda comprender la situación actual. “El Congreso, las maquinarias políticas locales y el Maximato: las reformas no-reeleccionistas de 1933”, escrito por Jeffrey A. Weldon, nos narra cómo se prohibió en el Congreso mexicano la reelección en 1933, las causas: El temor

del PNR ante los problemas que tenía para controlar los congresos locales debido a los caciquismos que controlaban las actividades legislativas en los estados. El partido necesitaba centralizar el poder. Aun así parece inexplicable que los legisladores aceptaran una reforma que los perjudicara directamente, pero al parecer gran parte de los legisladores eran amigos del ex presidente Plutarco Elías Calles y ésa fue la razón por la que aprobaron la reforma de la cual sólo se vieron beneficiados, el CEN del PNR y el jefe máximo (Calles). Las consecuencias de centralizar el poder en el partido y en el presidente de la República parecían benéficas para todos, sin embargo la situación cambió cuando Lázaro Cárdenas (1934-1940) tomó el poder, las reformas degeneraron en un centralismo perfecto del poder, el presidencialismo.